

verdugo, y las mercedes, q̄ de vuestra largueza recibo, son verdugos, y castigos de mi ingratitud! Ay, vida sola, y vnica de mis entrañas, q̄ perfeverancia aveis tenido en sufrirme, y yo en ofenderos! Regalo mio amoroso, que viais en este abismo de tantas miserias, que assi me librástis? Dadme, Bien mio, lugar hasta escribir, lo que me mandais, pues como veis, mi vnico, y solo amor, hago agua el papel, y borro las letras con lagrimas, y ferè mas penosa à vuestro siervo, de lo que soy, aunque vos me aveis dicho muchas vezes, que estais con él leyendo, y supliendo las faltas, que de poner yo las manos en ello lleva. Seais mi solo amor adorado, que fois vos, el que fois, y yo la que siempre he sido.

C A P. V.

Profígnese la materia del pasado: persuadese à la desnuidez de todo amor de criaturas, y à la oracion continua.

Joan. 14.
v. 16.

Assi como digo, me dió mi Señor à conocer la merced hecha al mundo, quando lo levantó de su primera caída à mayor grandeza, que avia sido la caída; por que si la culpa dañó, la gracia no lo sanó, sino dió alas para volar, hasta llegar à Dios. Mostró su Magestad el camino por donde aviamos de ir à él, y assi dize: Yo soy camino, y verdad, el que por mi caminare, no podrá errar; y assi dexó su vida por camino para todos los Hijos, que en la sangre suya engendró; y el que por él caminare, es cierto, que no puede ir por passo mas seguro, llano, y claro; porque los demás caminos, no son, los que él nos enseñó. Su Magestad vino al mundo, à

restituir al hombre à su primera dignidad, y à darle el mayorazgo perdido; y este señor como Dios tuvo, y tiene poder para darle, lo que perdió, y como hombre pagó à Dios la deuda. Y si la Magestad de Dios, y el que siempre gozó, lo que aora goza, de dia, y de noche no dexava la oracion, para la qual no avia su Magestad menester tiempo señalado, por que siempre estava asistiendo en el seno de su Padre: como la pura tierra quiere derramarse en muchas cosas, y luego gozar de la oracion, sin que ellas le impidan? Si en muchas cosas se derrama, es cosa cierta, que ellas le han de ocupar la mente, que son las piedras pesadas, con que se impide el fuego del alma, que de su natural sube arriba.

Yo soy camino de verdad (dize mi vnico, y solo amor) y à él hemos de caminar, para pedir al Padre el derecho, que à ser Hijos suyos tenemos: à su amoroso Hijo nos dió por libro desta leccion, y à él dixo en el bautismo que le oigamos, y haga ^{Math. 3. 14.} lo que él nos manda. El dize, q̄ es camino de verdad: luego figuese, que para que seamos mejores discipulos, que lo fueron, los que tuvieron à los Profetas por Maestros, se nos dá este Maestro, que no solo lo sea, sino tambien camino. No ay otro: todos los demás van llenos de despeñaderos, que nos llevan al lugar de perdicion: este es el cierto verdadero, y seguro, y los demás es engaño conocido. Por este camino nos muestra el Maestro de amor, el que nos tiene, y nos lleva de la mano hasta el trono de su Padre: que no ay caída, ni daño en él, ni cosa, q̄ nos pueda impedir: vamos segurísimos, que si huviera otro mejor, y mas cierto, cosa clara es, q̄ él nos lo mostrará; mas este es el mejor, el mas cierto, y seguro, y la sabiduria del

del Padre es el Maestro de él, y solo él es, donde el alma halla descanso verdadero. Bien conocieron esto los Santos, pues sobre este verdadero camino fundaron todas sus ordenes; mas la miseria nos ha hecho buscar en ellas tantos comodios propios, q̄ ya contra las leyes de nuestro verdadero camino hemos hecho à nuestra voluntad otro, por donde nos vamos despeñando; y si miramos bien, es lo que la malicia del mundo ha inventado, y no otra cosa. Lo que de menos imperfeccion ay en las Comunidades, es el Abito, que nos vestimos; y en este solo à quedado por mis miserias, el ser Religiosos. Assi me lo ha dado mi Señor à entender, y dicho, que quando se del defamor, que sus hijos le tienen, que son los Religiosos; y assi lo digo aqui, porque soy mandada: V. m. haga de ello, lo que le pareciere, que yo no puedo dexarlo de decir, que cosa es muy clara, y cierta, que assi se me ha dicho; mas como es cierto, lo que se dize, que no haase el abito al Monge con el vestido, y juntas vestidas las obras de nuestras comodidades propias nos hallaremos muy lexos, y fuera de este camino de verdad; por lo qual es menester antes de la muerte, que se acerca, mirar esto de espacio, pues tan de espacio ha de durar la pena, ó la gloria, que de ello resultare. No ay camino sino este; y si impedimos con cosas de tierra el caudal, que nos dió Dios para solo él, y provecho nuestro con impertinencias, ó cosas de ayre es robarle al Rey sus derechos, y à nosotros privarnos de el provecho, que de seguir este camino se nos avia de seguir. Es dolor, que por cosas tan de ayre dexemos de gozar tantos bienes, y tesoros, como se nos siguen de este bien, y como perdemos tanto por tan po-

co. Qué gran miseria! Si con vna tan pequeña luz, como la que mi Señor ha dado à mi miseria, tanto siento ver à las criaturas, en quien resplandeze la imagen de mi Señor detenidas, sin tomar el buelo para que fueron criadas: qué serà lo que los Santos que están en la tierra sentiràn? Y con qué ardor lo desfearán los del Cielo? Y sobre todos el Santo de los Santos que tanto le costó? El nos cobró lo perdido, y nos dexó, como pudieramos gozar de nuestra grandeza, la qual es la que nos haze de hombres Angeles: que podamos siempre asistir à la presencia, trato, y comunicacion con Dios, si nosotros queremos seguir à nuestro buen Maestro, y guia, el qual nos fue dado del eterno Padre por tal; y assi en este mismo Señor, y Padre amoroso están fundadas todas las obras, que son à Dios gratas; porque fuera de él no ay ninguna que lo sea.

Nadie ay, que aquesto dide; por lo qual si se engañaren, de si mismos se pueden quejar, que ya está sabido, que solo Dios es el camino verdadero, y él solo es Maestro; por lo qual solo esse llevará buen camino, que le imitare en su pobreza, mansedumbre, y humildad, y en las demás obras que hizo. Y si la Magestad de Dios hecho Hombre assi se exercitó en las obras de oracion, y ayuno por nosotros, que dessea, el que es para seguirle; y se descuyda en estas obras tan importantes para nuestra salvacion. Y aunque à esto están obligados todos, los que profesan la Fé Christiana (que esto es serlo) mas los Religiosos, y Religiosas son, en los q̄ tiene la justicia de Dios mas derecho, para pedirles cuenta de esta imitacion; porque ellos sobre las obligaciones de ser Christianos (que no es pequeña) se obligan

gan á ser perfectos, y caminar á la perfección; y assi dieron dello palabra en la profession, dando tantos, y tan esclarecidos testigos, y recibiendo en prendas la palabra de Dios: *Si assi lo hizieris, yo te prometo la vida eterna*, por la boca del Prelado, que está en su lugar; y assi se encargan de ser seguidores del Hijo de Dios, pobres como él, humildes, y despreciados como él, menospreciados de las cosas de la tierra como él, y solo de tener cuenta con sola su voluntad, y tener la mente, y amor, que son los lugares, donde Dios ha de hazer asiento, libres, limpios, y desocupados para casa, y talamo del Esposo Celestial!

A esto somos llamados, y á este fin hizieron los Santos congregaciones, donde estén almas diputadas para este fin tan alto, sin tener cuidado de otra cosa; porque la Magestad de Dios se encarga de todos los nuestros, y pide q̄ de solo esto tengamos cuidado. Como verdadero Padre de amor nos llama, á que solo atendamos á gozar del mayorazgo, y herencia que él nos puso en las manos, después de averlo nuestro Padre Adán perdido, y no se nos de nada de las cosas, que para el cuerpo hemos menester; porque él se encarga de darnos todas esas cosas. Pues qué mas facil amador? Que no solo nos quiere, para que gozemos, mas se encarga de darnos todo lo que para el cuerpo hemos menester; porque no nos robén estas cosas el cuidado, sino solo le tengamos de amarle, y de no impedir este Don Celestial, que tiene nuestra alma, en que es capaz de las grandezas, que puede gozar en la comunicacion, y trato con Dios. Sea su nombre dulce, y amoroso adorado, que tan gran facilidad en esto puso, que me lo ha dado á entender con mucha clari-

dad, y certeza: y assi lo digo, que son los impedimentos que de nuestra parte ponemos, son el estorvo; porque (como ya he dicho) el amor lleva tras si la mente, y le turba, y enfuzia, para que no pueda hazer el oficio que tiene, que es entenderse con Dios. De la manera, que si vn espejo le cargassen de tierra, y assi le tuviesen enterrado: claro está, que mientras assi lo tuviesen, mal podria resplandecer la figura, que en él se mirasse; mas si limpio de la tierra lo limpiassemos vna vez, y otra hasta que bolviessé á la claridad, que antes tenia, luego resplandecirian en él las figuras, que en él se mirassen. Es el alma espejo de Dios, donde su Magestad echó el resto de su amor; y si la cargamos de tierra con los cuidados, y ocupaciones de las cosas perecederas, no puede servir del fin, para que fue criada; mas si se limpia, cobra el ser, que antes estava obscurecido; y tanto quanto mas conoce el averse cargado de tierra, è impedido su capacidad, tanto mas mira por si, y reconoce el daño de sus males; y assi está mas agradecida al Señor, que de tantos males la librò. Llorá, y no acaba el bien, que la miserable tierra le impidió, y esto le haze aborrecer el mundo, y á las cosas dél, viendo que estava como muerta, y enterrada en sus miserias, y que no la dexavan algar cabeza, ni resollar, que esto es muy proprio del demonio; porque no eche de ver el alma su daño, y ocupar le los sentidos, y tenerle como maniatada, para que no vea su perdicion. Mas en estando (con el ayuda de mi Señor) ella libre, este averse visto aherrojada dél, le haze aborrecer de veras, á quien tan mal la trató: que como alli es donde vé sus pérdidas, y lo que puede en Dios, y lo mal que le estuvo el apartarse

dél,

dél, al peso deste conocimiento es el aborrecer al enemigo, que le impedia su tesoro, y la tenia apartada de la vnion, que tambien á ella le estava; y como ya sabe de bien, y de mal, conoce lo que es vno, y lo otro, y sirvele el daño de los años passados de despertador, y centinela para velar sobre si, no vuelva otra vez á ser despojada de las riquezas, que la culpa le hizo perder, y assi cumple con lo que le es mandado: que animal que buela, ha de estar lleno de ojos, no solo para mirarse, sino para remirarse, no se pegue algo de la pez de nuestras miserias al alma, como la que tan assida la tiene el cuerpo. Y assi haciendo esto, es cosa muy llana el trato familiar, que el alma con Dios tiene; porque para este fin fue ella criada, y le fue dada capacidad para esto, si no se la impiden las cosas viles, y sin provecho de la tierra que la traen arrastrada, y abatida en sus miserias, las quales no se pueden conocer, hasta que el alma no esté libre dellas, y las lançado de si.

Entonces conoce la poquedad de los negocios, que la detenan, y llora (y no acaba) el dolor, que siente, en verse (siendo capaz de Dios) que le estorvassen este bien enemigos tan baxos, y despreciados; y el ser ellos tales acrecienta su pena. Considera, como el Padre de amor le mostrò el camino, y le ofreció tantas vezes su ayuda, y no la quiso mirale ofendido, y enamorado, y que por su mismo amor le fuerça, á que lo haga: olvidaba entonces sus ofensas, por acudir á sus misericordias, y al amor que á su ofensora tenia: vese cercada de obligaciones, y que no puede cumplir con ninguna, y tan lexos de ser, lo que para su amado dessea ser, como cerca de sus miserias, y de boverle á ofen-

der: dessea darle alguna satisfacion de si, y no puede: todo se le vá en recibir: qué hara esta mendiga en el estrecho tan grande, en que aqui le pone la obligacion, y sus culpas, y el amor de su amado, y su ingratitud, las mercedes que dél entonces recibió, y las ofensas que en retorno, como miserable cometa? Y pues U. m. tambien las sabe, por el amor que á mi Señor tiene, me las ayude á llorar, que para mi en solo esto halló descanso.

Ay, amado de mi alma, y como me miravais, y no huia la limpieza de vuestra grandeza de lugar tan baxo, y abominable como este! Si no que en medio de mis desventuras con vna poca de preparacion, no solo tenia oracion, sino que como ahora he conocido, llegava á tener vnion con vos, limpieza Celestial! Como, Bien solo mio, y mi amable, y dulce Jesus, no me veo arder, donde mis culpas merecian! Como dexaré yo de importunaros por mis Hermanas, que todas son Santas, y no ay en sus vidas las roturas de la mia! Como no las codiciaré para mi! Si á la que tal era, la mostravais vos en la oracion, las que siempre están en ella: como no esperaré dellas cosas muy grandiosas, si le hazeis las mercedes, que á mi baxura aveis hecho? Tomad para vos, amor dulce, sus oraciones, pues son vuestros, que es hacienda de Iglesia, y consagrada á la Santissima Trinidad, morada, y apónto suyo, y como tales no puede nadie tomar possession en ellos! Y si no diganlo los castigos, que vos aveis hecho en las personas, que han esto pretendido, y sin salir de mi casa, en ella he conocido el castigo. Teman mucho los que esto intentan; porque con ser yo la mas culpada, no solo no fui castigada, si no

Cc

he

he sido la regalada: y así es en todas las demás, que no descarga Dios el azote sobre sus Esposas, sino sobre quien las inquieta, y à si se haze el daño, y no à ellas, como claramente lo he conocido, y la experiencia lo dize, que son de Dios aborrecidos; y como los que cometen traycion à la Magestad de Dios, q̄ es Rey eterno, han de ser castigados. He entendido acerca de las Religiosas el particular amor, con que las entrefacó el Señor, de los que dexó en el mundo; y que este le haze estar siempre asistiendo à todas sus obras, y mirandolas con particular cuidado, y amor; por lo qual no castiga las traheuras de sus Esposas, con tanto rigor, y severidad, como lo haze por la mayor parte con todas las personas, que atrevidamente ponen en ellas los ojos, cuyos castigos han sido siempre señalados, y casi sin darles lugar de arrepentimiento; y ellas aunque son culpadas en el mismo delito, siempre es muy tardio, y perezofo su castigo dellas, y en cosas temporales que les ayudan à conocer su culpa.

La experiencia desta verdad no la tengo muy conocida; porque ninguna de las personas que en mi pufieron los ojos están oy viuas; porque en todo fui arbol de muerte, para los que me miravan, y con ser yo mas culpada en esto, ya sabe V. m. de la fuerte, que de mi Señor he sido tratada. Plega à su Diuina Magestad, que no sea para mayor castigo el ver, que de nada me aprovecho; y que foy tan ruin, como siempre he sido. Huigamos deste daño, mis señoras, que Palomas son amadas del Esposo Celestial, que es muy facil su conversacion, y trato de alcanzar, si ponemos de nuestra parte esta poquita de diligencia: que es todo nada, lo que podemos poner; porque solo

vn momento de regalos que él sabe dar, es mas suave, y queda olvidado todo, lo que por él se dexó; que son regalos de Dios, y exceden à quantas cosas, el miserable mundo puede dar, que es todo nada. En llegando aqui, y quando llega el alma à conocer esto, es tan grande la pena de los pecados, y siente tanto estas ofensas, que contra su vnico, y solo amor hizo, que trocára esta pena regalada, y amorosa de buena gana con las del Infierno; porque no fuera ofendido su tan amable, y dulce Esposo. Ué, que sola ella ha sido causa, de no averle comunicado con trato amoroso, y regalado, y conoce que está vencida con amor, y que la trata, no como merecen sus males, sino conforme la gran bondad suya; y halla así, lo que amar en él, como en si lo que aborrecer, y en cada cosa destas se avia su amor, y sentimiento. Adorado sea, el que así me sufrió; y por solo vos, Bien mio amoroso, y dulce Jesús, que no permitais que nadie os ofenda como yo. Y pues tan natural es à la criatura el trato, y comunicacion vuestra, y mas que el comer, y el dormir, y todas las demás cosas, sin las cuales no puede passar, pido os, que vos, amor dulce, y deseable imprimais en sus corazones esta verdad, para que olvidadas las cosas de la tierra, libre la mente, y conociendo el bien, que en vos tiene, lleve consigo el amor, que para este tan alto fin se le dió à la criatura, para que así consiga el fin, para que fue criada, y goze de vuestros abrazos regalados para siempre jamás.

* * * * *

Haze N. Señor vn gran favor à la V. Madre: manifesta tener el Don de entendimiento, y dize su utilidad.

Vna noche sucedió, que no me levanté à las horas que suelo, sino toda la noche me estuve en la cama, aunque dispierta. Como es mi ruindad tan grande, siempre se han de hallar en mi todos los vicios, y este de la pereza, aunque estava el cuerpo algo fatigado; y parecióme el dia antes, que no podia menearme: poca ocasion es menester. Dispertavame muchas vezes, y hablava, y regalavame con Dios, y bolviame à dormir; mas siendo ya de dia, y queriendome levantar muy quexosa de mi descuydo, senti allí la dulce presencia de mi solo Bien. Estava yo pensando, como jamás pudiera entender la facilidad, que ay en el trato amoroso, que ay entre Dios, y el alma, y quan facil cosa es esta con el ayuda de la gracia, si él no me la mostrara con gran claridad. Estavale alabando por esta merced, que conozco, que es vna de las grandes, que he recibido de su larga, y amorosa mano. Llegando aqui senti à mi alma encendida, y con él abrazada; porque (como V. m. sabe) preguntandome mi Señor, si queria tenerle en los brazos de mi alma como Santa Martina, le dize, que no era yo Santa como ella, para recibir esta merced, de que ella tan buena cuenta supo dar. Yo si queria, que su Magestad tuviese mi alma entre sus brazos; porque en lugar menos seguro no avia que fiar de mi. Después desto sintió mi alma, que se le hizo esta merced, y casi siempre está assida de la llaga del Costado, Pare-

cióme, q̄ con mi boca lamia aquella amorosa llaga, y dava le (como digo) las gracias, de averme dado conocimiento deste Don del alma; à lo qual me respondió amorosísimamente.

Hafete dado, Hija, à ti lo que David tu Padre tanto pidió, que no solo pedia para si, sino para todos sus Hijos: y el que mas participa del espíritu suyo, que fue de amor, y suavidad, mas parte tendrá de la petición, que à él le concedió el Padre Eterno, que es entendimiento, para *psal 118.* escudriñar los Mandamientos de Dios; y *vers. 34.* así por esto se te ha concedido esto, que conozcas con la lumbre del fuego de amor Divino, lo que en tu flaco entendimiento pudiere haber, y mas; para lo qual lo fortificará el amor Divino. Este Don, Hija, está muy prometido à los justos: à ellos les canta la Iglesia, y les dize *psalm 36.* David, que meditarán en la sabiduria, *vers. 36.* y que sus lenguas hablarán juicio. Que son tus palabras, para que tanto las teman los proximos, si no fueran llenas de juicio, que les lastima lo intimo del alma? Por lo qual tantas vezes se han declarado, lo que las sienten. Traen en sus corazones escrita la Ley de Dios, como *psalm 36.* dize David; porque claro está que si el Señor de la Ley está dentro del corazon, que la Ley de esse mismo Señor ha de estar escrita por de fuera, y en ella han de meditar, los que en solo esto entienden dia, y noche.

Este es el estudio de los Hijos de Dios, y donde aprenden los muy regalados de él, y así como es el Maestro el mas sabio, que jamás se ha visto, ni verá; así infunde en las almas ignorantes los tesoros de la sabiduria de Dios, y son mas enseñados los simples en vn abrir, y cerrar de ojos, que todos los que en esta vida han atesorado sabiduria humana; porque donde esta entro, no ay lugar de vanidad, ni de sciencias que lleva el viento. Esta sabiduria se assienta sobre desprecio, y es la humildad su fundamento; por